



VISITANDO UN INTERIOR

por Mariví Prieto Díaz.

Era una estancia poco común. Sus vecinos no cesaban de quejarse, pero sus voces eran mudas para oídos ajenos. En el lateral derecho vivían los que menos protestaban, los más mimados, los trajes de fiesta. Competían entre ellos en quién sería el afortunado en la próxima celebración, comentario escuchado de vecindario colindante, la alcoba. Al momento apreciaron un aplastamiento tal como si de un frenazo de metro se tratase, debían hacer sitio a un nuevo inquilino, un modelo con aires de los años sesenta pero con tejidos de última moda, se había convertido, sin duda, en el rey del hogar. En tanto, llegaban los quejidos de un habitante del lado izquierdo, con peor suerte. Un pantalón acababa de sufrir en sus propias costuras la opresión de unas carnes humanas, repletas de michelines, empeñadas en entrar en el interior de aquellos vaqueros. Los botones de la bragueta dialogaban entre ellos el estrangulamiento padecido, llevándose la peor parte el botón de la cintura, que apenas podía moverse por miedo a salir despedido y acabar en la basura. Dicho tejano mostraba su tristeza, pues sabía que le esperaba el rincón del olvido, el de esas tallas inservibles ya por la glotonería despiadada del hombre. En los bajos, en casitas diminutas, vivía la familia de Calceta; un poco molestos con la vida que se les ha asignado, siempre por los suelos, apretujados dentro de unos zapatos, despreciados por todos cuando van camino de la lavadora. En medio de tanto revuelo, una vez más, la camisa del uniforme de charanga que estaba instalada en la parte central de la estancia, cuando se formaba la particular trifulca entre sus vecinos, no podía resistir la tentación de tararear la música que ella representaba en esas fiestas de los pueblos españoles, donde todo es jolgorio y alegría, haciendo bailar a todo el vecindario, olvidando el mal humor hasta la próxima crisis, que bien podría ser en el cambio de temporada. Y es que el mundo del armario ropero puede llegar a ser, insospechablemente, un mundo muy especial.

Publicado en "Cuentos Cortos". Ed. Ababol. (Ediciones y distribuciones Requena SL 2000)

EL PADREÑO

Latorre Agrovitícola, S.A.
 Calle Los Cruces, 27 • Tel y Fax: 96 218 50 28
 Bodega: Ctra. Venta del Moro o Requena, s/n.
 46310 VENTA DEL MORO (Valencia)

**PAQUETERIA
 PERFUMERIA
 ARTICULO DE REGALO**

Ma JESÚS

**C/ Cruces, 15
 TELAF 218 51 38
 VENTA DEL MORO**





Foto testimonio de la estancia de D. Juan Carlos I en la finca cinegética de «El Tochar» (Venta del Moro) los días uno y dos de abril del año 2.000. Junto a él, algunos cazadores venturreños.